

logramos reunir en dos ocasiones a las gentes entrevistadas dentro de la Hacienda San Pedro. Además nos proporcionó orientaciones muy valiosas en cuanto a los archivos vivientes para acudir a sus domicilios.

12) Sr. José Luis Gutiérrez, actual Presidente Municipal de Gral. Zuazua.

13) Don Raúl Martínez, cronista, historiador de 63 años aproximadamente. Profundo conocedor de la historia local, musicólogo, él nos proporcionó valiosos datos referentes a las costumbres y cultura de la cabecera, los caminos, rutas, presas, cañadas, ranchos aledaños y otras cosas.

14) Sr. Esteban Cantú, pastor.

15) Sr. Higinio ?, Trabajador.

REFERENCIA HISTORICA DE LA HACIENDA.

Como anotamos en las primeras líneas de este trabajo, poco se ha escrito de las haciendas de Nuevo León, a pesar de que fueron las unidades de producción que sustentaron el verdadero sentido de la capitalización de bienes en la región. Además gran parte de las raíces culturales proceden de los viejos ranchos y haciendas, que los abuelos y antepasados después "sembrarían" en las ciudades. Los conocimientos, comidas y creencias que trajeron, están presentes en casi toda familia de cultura nortea.

El modo de hablar, cantar, bailar, escribir y expresar cualquier momento de euforia o rechazo, son derivados de costumbres rústicas en las faenas relacionadas con la agricultura y la ganadería en un terreno árido y solitario que le permitía ser un hombre eternamente libre.

Los primeros españoles que pisaron estas tierras vinieron cargados de imágenes feudales. El pretexto de expansión al norte después de la conquista de Tenochtitlan, fué la búsqueda de la Quivira, la Cibola, o la fuente de la eterna juventud. Imágenes fantaseadas en los soldados, hidalgos conquistadores, aventureros y uno que otro artesano por necesidad. Todos ellos en sus breves momentos de reposo, fundaron lugares, a la sombra del árbol, el ojo de agua, la loma, la nube, el acontecimiento inesperado, la sed, el hambre e incluso a los mismos espejismos a la distancia. A todo ello le dieron un nombre, por gusto y por referencia en los planos, nombres de todos los santos, insectos, plantas, animales, piedras de color, no había cosa que no fuera importante para asentar en sus relaciones geográficas.

Las principales haciendas de Nuevo León se establecieron en el Valle de las Salinas, en el triángulo de los primeros asentamientos que formaron la Villa de Almaden (Monclova) Villa de Santiago de Saltillo, el mineral de San Gregorio (Cerralvo) y Monterrey.

Cabe mencionar que la hacienda típica del Norte ya para el primer tercio del siglo XVIII fueron construcciones muy modestas. Tal vez un jacalón (guacalón) mal parado, carente de todo tipo de adorno, cuadrado, alto y de pocas ventanas. Trinchera, bodega, cocina, capilla, aposento en un solo cuarto. Parece ser que cuando tenían un buen año de producción y los ataques de indios se hacían mas espaciados, es cuando podían agregarle otras partes a la casa original, como un techo de terrado o un segundo piso, torres o corrales. Pero son pocas las construcciones que prosperaron en la zona y en definitiva difieren mucho.

Así se fué tejiendo la red de comunicaciones y en determinados parajes estratégi-

cos se fijaron puestos de control militar llamados "presidios", que tenían la función de garantizar y proteger la colonización; puntos de partida para realizar otras "entradas" mas al norte, además fueron lugares donde preservaban a los indios que pasarían a la "congrega" previamente pactada entre las autoridades y civiles.

Las poblaciones de los caminos reales que conectaron casi toda la parte central del ahora estado de Nuevo León, estaban, entre otras, las haciendas de El Carrizal, San Francisco, Santa Catarina, San Pedro de los Garza, la Estancia San Nicolás Tolentino, Santo Domingo, San José del Desafío, San Pedro, Santa Elena y la de José de los Martínez, entre otras.

Precisamente la de San Pedro, en el ahora municipio de Zuazua, fué uno de estos presidios, cuya importancia política, económica y cultural del Valle de las Salinas del Nuevo Reino de León, es relevante, como puesto militar, que, evolucionaría mas tarde, por su tipo de organización, producción y comercio a una hacienda.

LA HACIENDA DE SAN PEDRO

Categoricamente se afirma que los de Treviño, asentados por los años de 1600, fueron los que proyectaron la construcción de la Casona. Se puede mencionar a Joseph, Melchor, Gaspar, Baltazar y Alonso. A este último es a quien se le adjudica con mayor peso la obra. Todos ellos de Treviño mercedados en el Valle de las Salinas.

La construcción es un paralelogramo, de cuatro niveles, contando sus galeras. La fecha en que se consigna su inicio es a mediados del siglo XVII, partiendo de un cuartón de 10 por 5 metros y en un periodo de mas de cien años de construcción levantaron el actual casco de la hacienda.

La noria, el tunel, la acequia, troneras, torres, mirillas, claraboyas, cornizas, balcones, cuartos, muros, arcos, chimeneas corrales, bodegas y panteón, son elementos de la arquitectura regional que utiliza optimamente los elementos naturales.

San Pedro se convirtió en centro agrícola y ganadero durante el siglo XVIII, generando muchos productos.

Desde luego, toda esta actividad productiva propició la capacitación de los trabajadores, como talabarteros, carpinteros armeros, fierros, herreros, albañiles o argameseros, caporales, vaqueros, pastores, mayordomos, choferes, guardatandas, sobrestantes, coleadores, caperos, cocineros, lavaderos, etc., los cuales se podían agrupar en los "peones temporales" o "semaneros" y los "peones acasillados". Los primeros empleados solamente por períodos definidos y en actividades concretas, pero no vivían dentro de la hacienda y los segundos ocupaban puestos permanentes y se asentaron en las casas alrededor de la hacienda o dentro de ésta.

Poco antes de la Guerra de Independencia, murió Don Alonso de Treviño, dejando la propiedad en herencia a sus doce hijos. Fraccionándose por primera vez los espacios de la casa y los terrenos. Unos les compraron a los otros, después ellos les vendieron sus partes a seis o siete familias que ya no eran de los Treviño, pasando a ser accionistas. De estos la familia Gutiérrez de Lara, presionó a los demás para que les vendieran su parte de la acción, pasando a ser propietarios absolutos en 1814.

Durante el Siglo XIX, la hacienda incremento su producción ganadera por lo que se le conoció como el "El Potrero de los Gutiérrez".

La costumbre de pagar en especie al trabajador y mantenerlo permanentemente

endeudado, facilitaba las cosas al patrón para tener el peonaje bajo un régimen de explotación. El frágil equilibrio consistía, según parece, en dar trabajo a los hombres de la región del Valle de las Salinas, capacitar personal por un tiempo, distribuir parte de su producción gratuitamente entre la población. Pero el aspecto más importante que le garantizaba las simpatías populares, fué sin duda la cultura que generaba la fiesta anual en el casco de la Hacienda en los días de San Pedro y San Pablo, bajo los gastos corrientes de un "generoso patrón".

La Hacienda salvó los años difíciles del siglo XIX, sobrevivió a las guerras de Reforma, la "Guerra Viva" en contra de los indios comanches, expediciones invasoras intervencionistas, separatistas e imperialistas. A las bandas de forajidos arraigados en la frontera y fué refugio de grupos armados de diversas tendencias que lucharon en la Revolución Mexicana.

En 1898 comenzó el que sería el problema mas grande para la Hacienda de San Pedro: los arreglos y discusiones sobre el control de las aguas del Arroyo de Vaquerías. Las viejas costumbres de apropiarse del vital líquido por mas de 15 días continuos, se irían topando paulatinamente, con los nuevos ordenamientos legales.

Para 1909 hubo grandes inundaciones en la zona que dañaron los ancones y rompieron los arcos de la represa. Desde luego, la Hacienda que dependía fundamentalmente de agua; el suministro bajo considerablemente y la recuperación intentada no pudo ser total, primero por la agrupación de vecinos, propietarios que tenían sus labores terreno abajo, sujetos a las imposiciones que marcaba el patron de San Pedro. Descontentos, se organizaron y consiguieron financiar una presa de riego.

equitativo. Nuevamente, las condiciones geográficas, más favorables a la vieja hacienda la pusieron en ventaja sobre los demás y no respetaron el trato.

Más tarde, en pleno siglo XX, se erogaron los favoritismos de agua consecionados en otros tiempos y para la década de los 30's, cuando entran en vigor muchos de los reglamentos de uso y distribución de suelo y aguas de riego federal, fueron revisadas las cuentas de adeudo de la Hacienda. Así se le abrió un proceso legal de embargo por falta de pago.

Todos estos factores se sumaron para venir a resultar: una baja en la producción, falta de fondos, fuga de trabajadores, insolvencia de pagos, el saqueo, el abandono y, al final de la década de los 40's, la Hacienda de San Pedro se declaró en quiebra y cerro sus puertas después de la última fiesta anual por los años 50's.

Ahora bien, la Hacienda de San Pedro, tiene un valor místico, histórico y cultural como pocos edificios de la región. A lo largo de su vida ha transcurrido la vida misma de los habitantes de Zuazua y del Valle de las Salinas.

Después de 1960 en que la última familia de peones que cuidaban la propiedad salió de la casa, hasta que la compró la UANL en 1984, vivió tal vez la etapa más difícil; el abandono, con la secuela de la depredación y eroción continua.

La Universidad con el Rectorado del Ingeniero Gregorio Farías Longoria, tiene el propósito de poner en funciones, proteger y preservar a la Hacienda de San Pedro, e incluirla al Patrimonio de la Cultura Universal.

C. G. L.V.

I. LA CASA

Algunos de ustedes tuvieron la oportunidad de vivir dentro de la Hacienda a principios del siglo, otros vinieron solo en ocasiones, fué en su infancia y adolescencia, recordaran entonces, algunos detalles de la construcción y usos de los cuartos.

Qué nos pueden decir de la casona que ustedes conocieron?

Por tradición de la familia, el abuelo de mi padre, platicaba que la construcción en principio, es de 1615 y duro más de cien años. Creo que trabajaron tres generaciones de familias enteras. Y nunca terminaron, la mano de obra probablemente no haya sido en tiempos muy abundantes por la constante guerra de los indios, pero se dice que emplearon a indios dóciles y a vándalos en condena, estos traían el sillar de las canteras de la loma que esta aquí arribita. (9)

Había mucha madera en la construcción de la casa, pisos, techos y puertas eran de madera de mezquite, no usaron otra cosa dura más que madera. (1)

En lo que parece ser la primera parte de la casa, fué precisamente el de la planta de abajo de la esquina poniente, abajo de donde esta el torreón. Después se sumaron

la arquería, el segundo piso y gran parte de la barda norte, al final los torreones y el balcón. (9)

Los planos de la construcción de la casa fueron hechos por el Capitán Alonso de Treviño, pero para la parte de atrás y las torres creo que son de otro o solamente continuó lo que estaba ya en el papel. (9)

Cuál fué el propósito de hacerle torres?

Era costumbre de los antiguos españoles el que los amos de las casonas estuvieran debidamente protegidos ante cualquier ataque de sorpresa. Cuando yo vivía ahí, aunque se domina una gran extensión fué utilizada como una recámara, en ella dormía papá. Tiene dos salidas, una a una terracita que dá al patio de adentro y la otra al techo de la casa que era usado en ocasiones para hacer reuniones (9)

Cómo eran las recámaras que estaban en el segundo piso?



... "La recámara tenía camas de latón"